

el gatocasa en

Publicación trimestral de difusión gratuita gentileza de

 ROYAL CANIN

en casa

pág. 4
El estrés en los gatos



asuntos de gatos

pág. 7
Ojos dispares



razas

pág. 8
British Shorthair



Última hora noticias

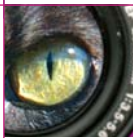
guapo y en forma

pág. 12
El acné felino



asuntos de gatos

pág. 14
¡Esos nudos!



nutrición

pág. 18
El agua, un tesoro poco reconocido



cachorros

pág. 22
Puesta a punto



actualidad

pág. 24
El Día del Gato



el gato del mes
nuestros amigos
pág. 26



Gatos libres

A pesar de sus siete vidas y de la merecida fama de equilibristas que tienen los gatos, es una realidad que siguen surcando el vacío y cayendo desde ventanas y terrazas de nuestros hogares. Un insecto, un pájaro, una pluma volando o cualquier otra cosa susceptible de “ser cazada” puede desequilibrarles y hacer que caigan fachada abajo.

Es difícil hacer entender a muchos nuevos propietarios que este hecho es frecuente y que es raro que un gato, con libre acceso a ventanas sin mallas o a terrazas abiertas, no se caiga alguna vez en su vida. Muchas veces esas caídas tienen pocas consecuencias, ya que la capacidad de voltearse y “atterrizarse” de patas, haciendo muelle, le evita la muerte segura o los daños gravísimos que, en la mayoría de las ocasiones, sufriría un perro en las mismas condiciones.

Y si esto no lo entienden, con mayor razón será difícil convencerles de que instalen en las ventanas unas antiestéticas mallas o condenar a los gatos a no salir a esa apetecible azotea o a husmear la terraza del vecino.

Sin embargo, la realidad manda y aunque sea habitual verle hacer equilibrios en la garrucha de las cuerdas de tender la ropa, si se rompe ese equilibrio, los resultados pueden ser fatales para el gato y también para la conciencia del dueño.

Cuando algunos propietarios comentan que quieren que sus gatos sean libres para asomarse a las ventanas o para pasearse por los tejados del edificio, deben pensar que están permitiéndoles arriesgar sus vidas. Un gato que vive en un piso ya no es un gato libre y, por tanto, tampoco ha de ser libre para enfrentarse a situaciones a las que, si lo fuera, no se enfrentaría.

Seamos responsables y evitemos que ocurra esa primera vez, que podría ser la última, por muy ágil y estable que parezca nuestro gato.

Redacción

FOTOGRAFIA: Labat